PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

XI

TRATADOS PLATÓNICOS

•

TRATADOS ANTIESTOICOS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
M.ª ÁNGELES DURÁN LÓPEZ Y RAÚL CABALLERO SÁNCHEZ



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 322



Asesor para la sección griega: Carlos García Gual.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Óscar Martínez García *(Tratados platónicos)* y Carlos García Gual *(Tratados antiestoicos).*

Sánchez Pacheco, 85, Madrid, 2004.
www.editorialgredos.com

Las traducciones, introducciones y notas han sido llevadas a cabo por: M.ª Ángeles Durán López *(Tratados platónicos)* y Raúl Caballero Sánchez *(Tratados antiestoicos).*

Depósito Legal: M. 21909-2004.
ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-2715-X. Tomo XI.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2004.
Encuadernación Ramos.



TRATADOS ANTIESTOICOS

INTRODUCCIÓN

El proyecto filosófico de Plutarco de Queronea, comprometido con el platonismo en una época —el siglo de Trajano y Adriano— intelectualmente dominada aún por el estoicismo, sólo podía afirmarse marcando distancias doctrinales con el pensamiento del Pórtico, representado entonces por figuras eminentes como Epicteto y, poco después, por el emperador Marco Aurelio. Curiosamente, la crítica antiestoica de Plutarco aparece ante el lector, al menos en los tratados y diálogos que de aquél nos han llegado[1], como una polémica sistemática dirigida casi en exclusiva contra la doctrina de Crisipo y, por extensión, contra el estoicismo antiguo. Pero, aunque este movimiento filosófico y espiritual fue forjado durante el siglo III a. C. en un contexto histórico y cultural

[1] Además de los opúsculos incluidos aquí (*Las contradicciones de los estoicos, Los estoicos dicen más disparates que los poetas* y *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos,* núms. 76, 79, y 77 del *Catálogo de Lamprias*, respectivamente), este inventario tardoantiguo de la producción literaria plutarquea atribuido a su hermano recoge los siguientes títulos de tratados o diálogos antiestoicos que no han llegado hasta nosotros: *Sobre lo que depende de nosotros, contra los estoicos* (núm. 154); *Sobre la justicia, contra Crisipo* (núm. 59); *Sobre la experiencia común, contra los estoicos* (núm. 78); *Causas de las oscilaciones (doctrinales) de los estoicos* (núm. 149); *Sobre el primer consecuente, contra Crisipo* (núm. 152).

—el de la Grecia helenística— muy distante ya del mundo grecorromano de los siglos I-II de nuestra era, lo cierto es que mantuvo en su impulso civilizador una continuidad y una vitalidad sorprendentes hasta el final del mundo antiguo. Por eso, como reconocían los propios estoicos contemporáneos de Plutarco, el núcleo esencial de la doctrina profesada por el estoicismo de época romana había sido fijado ya por los maestros del estoicismo antiguo y, entre ellos, era Crisipo y no otro (ni Zenón, el fundador del movimiento, ni su discípulo Cleantes, maestro a su vez de Crisipo) la autoridad indiscutible[2]. Así pues, cuando Plutarco decide medirse directamente con el pensador que dio forma final a la doctrina estoica ortodoxa, no por ello deja de apuntar en no menor medida a los estoicos contemporáneos, contra los cuales estas obras proveen de argumentos a los discípulos de Plutarco y a todos aquellos que, como él, se mueven en la órbita del platonismo y/o de la tradición académica[3].

La crítica de Plutarco al estoicismo es, como dejó sentado Babut hace ya tiempo, una constante verificable, implícita o explícitamente, en una parte sustancial de la vasta producción ensayística de nuestro autor[4]. En cualquiera de sus disertaciones o diatribas —vehículo de popularización de ideales filosóficos—, en sus diálogos y tratados ético-didácticos, así como en sus obras técnicas de filosofía, es posible encontrar numerosos y, a veces, extensos pasajes de

---

[2] EPICTETO, *Disertaciones* I 4, 28-30; I 10, 10.

[3] Sobre las relaciones de Plutarco con el estoicismo antiguo y coetáneo, cf. BABUT, *Plutarque et le stoïcisme,* París, 1969, págs. 183-238 y 239-270, respectivamente.

[4] BABUT, *Plutarque...*, págs. 19-180. Una posición más matizada es la de J. P. HERSHBELL, «Plutarch and Stoicism», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 36.5 (1992), 3336-3352.

polémica antiestoica[5], que suelen dar paso a la exposición de sus propios puntos de vista desde una perspectiva platónica abierta a influencias aristotélicas y/o peripatéticas. Ahora bien, los opúsculos antiestoicos de Plutarco reunidos en este volumen están lejos de ser ensayos destinados a un amplio público de lectores, como el que pudieran tener las diatribas populares de Musonio y Epicteto o del propio Plutarco. Se trata en realidad de tratados filosóficos especializados en que la polémica doctrinal, desplegada en un orden no siempre sistemático pero según un método riguroso, apunta necesariamente a un público familiarizado ya con la teoría estoica y otras corrientes de pensamiento, un público directamente comprometido con el rico y tenso debate intelectual que entablaron las principales escuelas filosóficas de la época. Este público no puede ser otro que el de los medios cultivados de las elites políticas e intelectuales de las ciudades y reinos del mundo helenístico y después romano, donde tanto los estoicos antiguos como contemporáneos de Plutarco habían llegado a ser tan influyentes en calidad de consejeros[6]. Es éste el público que acudía a las escuelas de retórica y de filosofía diseminadas por el Imperio romano, el público de formación griega que dirigía el Imperio de los Antoninos.

---

[5] Por ejemplo, en *Cómo percibir los propios progresos en la virtud*, *Sobre la virtud moral*, *Sobre la cara visible de la luna*.

[6] En su papel de consejeros, los estoicos antiguos promovieron reformas sociales bastante profundas en algunas comunidades: véase A. Erskine, *The Hellenistic Stoa: political thought and action*, Ithaca, N.Y., 1990, caps. 6-8; en otros casos —más frecuentes a partir del contacto con Roma— su actuación pública no sólo no cuestionó la realidad imperial romana, sino que incluso le prestó soporte ideológico: véase G. Puente Ojea, *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua*, Madrid, 1974.

No es por ello extraño que en estos tratados monográficos de polémica antiestoica el discurrir de los argumentos exhiba con frecuencia un sesgo técnico y casi profesional que acaso a un lector moderno pueda antojársele prolijo y difícil, pero que sin duda constituía el alimento natural de la controversia filosófica entre las distintas corrientes de pensamiento. Por esa razón, me he visto obligado, en las numerosas y, a veces, extensas notas que flanquean la traducción, a proporcionar al lector moderno lo que Plutarco hurtaba o dejaba implícito a sus lectores bien por motivos polémicos bien por considerarlo sabido: el contexto filosófico original de las doctrinas estoicas atacadas por aquél. Salvo en casos evidentes, no pretendo con ello juzgar la pertinencia o no de la crítica plutarquea en cada ocasión[7], sino tan sólo contribuir en la medida de lo posible a que el lector interesado se forme su propio juicio.

---

[7] Recientemente, Babut ha sintetizado los aspectos más discutibles del pensamiento estoico que fueron criticados por Plutarco desde una sólida posición polémica: véase D. Babut, «Polémique et philosophie dans deux écrits antistoïciens de Plutarque», *Revue des Études Aciennes* 100 (1998), págs. 35-41.

BIBLIOGRAFÍA[8]

A continuación se ofrecen las referencias completas de los trabajos que han sido de mayor utilidad para la interpretación del texto y la elaboración de las introducciones y las notas. Los trabajos de esta lista citados en las notas aparecen de forma abreviada desde su primera ocurrencia.

I. PLUTARCO Y EL ESTOICISMO

1. *Estudios generales*

D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme,* París, PUF, 1969.

J. P. Hershbell, «Plutarch and Stoicism», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 36.5 (1992), 3336-3352.

2. *Los temas y métodos de la polémica antiestoica de Plutarco*

D. Babut, «Polémique et philosophie dans deux écrits antistoïciens de Plutarque», *Revue des Études Aciennes* 100 (1998), 11-42.

---

[8] Véanse también las notas bibliográficas recogidas en las introducciones a los tres opúsculos, que contienen los instrumentos de consulta específicos de cada uno de ellos.

II. BIBLIOGRAFÍA SUCINTA SOBRE EL ESTOICISMO

Sólo se ofrecen aquí los estudios utilizados con más frecuencia en las notas de la traducción. Para una bibliografía más amplia, cf. R. H. Epp (ed.), *Recovering the Stoics. Spindel Conference,* Memphis, TN, 1985, págs. 125-182; A. A. Long, D. N. Sedley, *The Hellenistic Philosophers,* Cambridge, 1987, II, págs. 491-510; B. Inwood (ed.), *The Cambridge Companion to the Stoics,* Cambridge, 2003, págs. 393-416.

1. *Ediciones, traducciones y comentarios de los fragmentos de los estoicos antiguos*

SVF = H. von Arnim, *Stoicorum veterum fragmenta,* vols. I-III, Leipzig, Teubner, 1903-1905; vol. IV, *Index,* compilado por M. Adler, 1924.

A. A. Long, D. N. Sedley, *The Hellenistic Philosophers, I: Translations of the principal sources with philosophical commentary; II: Greek and Latin texts,* Cambridge, Cambridge UP, 1987.

R. Radice, *Stoici antichi. Tutti i frammenti raccolti da Hans von Arnim,* introduzione, traduzione, note e apparati a cura di..., Milán, Bompiani, 2002.

2. *Traducciones al castellano*

Puesto que no existen, que sepamos, traducciones castellanas anteriores a la nuestra ni de *Las contradicciones de los estoicos* ni de *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos,* ofrecemos las versiones castellanas que de los fragmentos de los estoicos se han hecho hasta hoy: allí podrá encontrar el lector interesado la traducción de algunos de los fragmentos transmitidos por Plutarco en sus opúsculos antiestoicos.

A. J. Cappelletti, *Los estoicos antiguos,* introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos, 1996.

A. López Eire, *Diógenes Laercio: los filósofos estoicos*, introducción, traducción y notas, Barcelona, PPU, 1990.

F. Maldonado Villena, *Crisipo. Fragmentos morales*, traducción, introducción y notas, Madrid, Ed. Clásicas, 1999.

M. Sevilla Rodríguez, *Antología de los primeros estoicos griegos*, Madrid, Akal, 1991.

3. *Estudios generales sobre la filosofía helenística y el pensamiento estoico*

K. A. Algra, J. Barnes, J. Mansfeld, M. Schofield (eds.), *The Cambridge history of Hellenistic philosophy*, Cambridge-Nueva York, Cambridge UP, 1999.

G. R. Boys-Stones, *Post-Hellenistic philosophy: a study of its development from the Stoics to Origen*, Oxford-Nueva York, Oxford UP, 2001.

E. Bréhier, *La Théorie des incorporels dans l'ancien Stoïcisme*, 5.ª ed., París, Vrin, 1962 (1.ª ed., 1910).

—, *Chrysippe et l'ancien stoïcisme*, París, PUF, 1951.

A. Erskine, *The Hellenistic Stoa: political thought and action*, Ithaca (N.Y.), Cornell UP, 1990.

M. Forschner, *Die Stoische Ethik: über den Zusammenhang von Natur-, Sprach- und Moralphilosophie im altstoischen System*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1981.

C. García Gual, M.ª Jesús Imaz, *La filosofía helenística: éticas y sistemas*, Bogotá, Cincel, 1986.

V. Goldschmidt, *Le Système stoïcien et l'idée de temps*, París, Vrin, 1953.

D. E. H. Hahm, *The origins of Stoic cosmology*, Colombus, Ohio State UP, 1977.

B. Inwood, *Ethics and human action in early stoicism*, Oxford, Clarendon Press, 1985.

B. Inwood (ed.), *The Cambridge Companion to the Stoics*, Cambridge-Nueva York, Cambridge UP, 2003.

A. M.ª Ioppolo, *Opinione e Scienza. Il dibattito tra Stoici e Accademici nel III e nel II secolo a. C.*, Nápoles, Bibliopolis, 1986.

A. A. LONG, *Hellenistic philosophy. Stoics, Epicureans, Sceptics,* Londres, Duckworth, 1974 = *La filosofía helenística. Estoicos, epicúreos, escépticos* [trad. P. JORDÁN DE URRIES], Madrid, Alianza Editorial, 1984.

—, *Stoic studies,* Nueva York, Cambridge UP, 1996.

A. A. LONG (ed.), *Problems in Stoicism,* Londres, Athlone Press, 1971.

B. MATES, *Stoic Logic,* Berkeley-Los Ángeles, 1953 = *Lógica de los estoicos* [trad. M. GARCÍA BARÓ], Madrid, Tecnos, 1985.

M. POHLENZ, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung,* Gotinga, 1959 = *La Stoa: storia di un movimento spirituale* [trad. O. DE GREGORIO], I-II, Florencia, La Nuova Italia, 1967.

G. PUENTE OJEA, *Ideología e Historia. El fenómeno estoico en la sociedad antigua,* Madrid, Siglo XXI, 1974.

A. REYES, *La Filosofía Helenística,* México, FCE, 1965.

J. M. RIST, *Stoic Philosophy,* Cambridge, 1969 = *La filosofía estoica* [trad. D. CASACUBERTA], Madrid, Alianza Editorial, 1992.

S. SAMBURSKY, *Physics of the Stoics,* Princeton, Princeton UP, 1987 (1.ª ed., Londres, Rontledge, 1959).

F. H. SANDBACH, *The Stoics,* Londres, Chatto & Windus, 1975.

M. SCHOFIELD, *The Stoic idea of the city,* repr. with a new Foreword by MARTHA C. NUSSBAUM and a new Epilogue by the author, Cambridge-Nueva York, Cambridge UP, 1999 (1.ª ed., 1991).

R. W. SHARPLES, *Stoics, Epicureans and Sceptics: an introduction to Hellenistic philosophy,* Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

D. TSEKOURAKIS, *Studies in the terminology of early Stoic ethics,* Wiesbaden, Steiner, 1974.

RAÚL CABALLERO SÁNCHEZ

LOS ESTOICOS DICEN MÁS DISPARATES QUE LOS POETAS

INTRODUCCIÓN

Con el expresivo título de *Los estoicos dicen más disparates que los poetas* han transmitido los manuscritos de Plutarco este delicioso *jeu d'esprit* que se burla de las más célebres doctrinas estoicas parangonándolas a las más inverosímiles creaciones de la imaginación poética y mítica de los griegos. El *Catálogo de Lamprias* y la tradición manuscrita recogen esta disertación retórica bajo el mismo título, pero en los códices precede al título la fórmula «Resumen de...», dando a entender que se trata de un compendio de una supuesta versión original más amplia. Si damos crédito a esta información, el título listado en el núm. 79 del Catálogo atribuido a Lamprias correspondería a la obra original de Plutarco, perdida casi en su totalidad. Pero, aun así, es probable que Planudes y sus discípulos no acertaran a interpretar correctamente lo que tenían entre sus manos al calificarlo de «resumen», puesto que, como el lector advertirá desde el principio, el presente texto más bien parece un extracto literal de una parte de la versión original que un compendio de su contenido. Esta sospecha se ve reforzada por el hecho de que los manuscritos de Planudes hayan titulado de forma parecida los dos opúsculos que en la edición planúdea de *Moralia* vienen a continuación del que aquí nos ocu-

pa: *Epítome de la «Comparación de Aristófanes y Menandro»* (perdida) y *Epítome de «La generación del alma en el Timeo».* Ambos textos, en efecto, desmienten el título que les precede, en el primer caso porque las palabras de Plutarco son introducidas por un compilador anónimo con verbos de lengua en tercera persona; en el segundo, porque el cotejo con la versión original del tratado, conservada por nuestros manuscritos, no deja lugar a dudas de que estamos ante un extracto parcial pero continuo del texto de Plutarco[1].

El núcleo temático que, en la versión conservada de nuestro tratado, vertebra las mordaces acusaciones de Plutarco está constituido por la imagen popular y tópica del sabio estoico, que tanto en la Antigüedad grecorromana como todavía hoy se identifica con la figura del hombre impasible ante los reveses de la fortuna (cap. 1), capaz de una metamorfosis milagrosa desde el vicio a la virtud (2 y 4) y que, en medio de la miseria más alienante, se reivindica a sí mismo como el más bello, rico y próspero, el más regio y poderoso de los seres humanos (3 y 5-6). Es de presumir, pues, que en la obra original Plutarco desplegara sus ácidas críticas contra los seguidores del Pórtico sin la pretensión de trascender este marco teórico poco ambicioso, constituido por las célebres y manidas paradojas de los estoicos, destinadas sin duda a un público más amplio y difuso que el de las restantes monografías antiestoicas de nuestro autor.

Con todo, el planteamiento singular de esta disertación retórica no es un indicio suficiente para situar esta obra en la juventud de Plutarco, pues no hay que descartar que en su madurez nuestro autor se deleitara componiendo estos discursos para solaz de sus discípulos y lectores. Es plausible al menos, como han pretendido algunos investigadores[2], considerar esta obrita acaso anterior a *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos* si es que la des-

---

[1] Cf. H. Cherniss, *Plutarch's «Moralia». XIII, 2*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1976, págs. 606-608.

[2] Por ejemplo, K. Ziegler, *Plutarchus von Chaironeia = Plutarco* [trad. it. Mª R. Zancan Rinaldini], Brescia, 1965, pág. 154; con ciertas reservas, D. Babut, *Plutarque et le stoïcisme*, París, 1969, pág. 40.

deñosa referencia a las paradojas de los estoicos, contenida en el proemio de ésta última (1060B), refleja la superación de una metodología crítica previamente ensayada por Plutarco en nuestro opúsculo. Pero lo exiguo de la versión parcial que hemos conservado no ayuda en cualquier caso a adelantar una opinión convincente ni sobre esta ni sobre otras cuestiones.

NOTA SOBRE TRADUCCIONES ESPAÑOLAS

Que sepamos, la única traducción al castellano de algunos extractos de esta obrita de Plutarco es la bella versión, enriquecida con comentarios, de Francisco de Quevedo, que fue publicada en Madrid, en el año 1635, bajo el siguiente título: *Epicteto y Phocilides en español con consonantes/ Con el origen de los estoicos y su defensa contra Plutarco y la defensa de Epicuro contra la común opinión*, Madrid, María de Quiñones, 1635. Los extractos plutarqueos de Quevedo se encuentran en la segunda obra, cuyo título completo es: *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica, defiéndese Epicuro de las calumnias vulgares*. De la edición que de esta obra se hizo en Bruselas en 1661 hemos consultado el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional (R/12037). En ella, el título de la segunda obra es más breve *(Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica)* y los extractos de Plutarco traducidos y comentados por Quevedo se extienden desde la pág. 148 a 158, correspondientes a los siguientes parágrafos de nuestro opúsculo: 1057D8-E4 (*ho dê — análōtos);* 1058B11-C4 (*ek tês — échontas).* Es interesante constatar el hecho de que Quevedo se excusa ante el lector por no extender la defensa de los estoicos contra Plutarco a las tres obras antiestoicas escritas por éste, que aquél conoce y refiere por su título castellano (traducido del latín): *De las repugnancias de los estoicos* (pág. 149); *Compendio del comentario en que se muestra, que los Estoicos escriven cosas más absurdas, que los Poetas* (pág. 149); *De las comunes noticias contra los Estoicos* (pág. 148).

Una edición moderna de esta obra de Quevedo ha sido prometida por E. ACOSTA MÉNDEZ, en su edición de la *Defensa de Epicuro contra la común opinión* de FRANCISCO DE QUEVEDO, Madrid, Tecnos, 1986, pág. LXXI, n. 172. Que sepamos, no ha visto aún la luz.

NOTA SOBRE EL TEXTO

La traducción está hecha sobre el texto griego editado por H. CHERNISS, *Plutarch's «Moralia». XIII, 2*, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1976, págs. 610-619 (para la tradición manuscrita, véase pág. 609). Nos hemos apartado de la lectura dada por Cherniss en el siguiente pasaje:

	Lectura de Cherniss	*Lectura adoptada*
1058C	⟨τοῦ τῆς ᾿Αμαλθείας κέρατος πάντ᾿ ἀφθόνως⟩ CHERNISS	⟨τοῦ τῆς ᾿Αμαλθείας κέρατος⟩ POHLENZ

NOTA BIBLIOGRÁFICA

M. BALDASSARRI, *Plutarco. Gli opuscoli contro gli Stoici: I: Delle contraddizioni degli Stoici. Gli Stoici dicono cose più assurde dei poeti,* trad., intr. e comm. a cura di..., Trento, Verifiche, 1976.

H. CHERNISS, *Plutarch's Moralia, XIII, Part II: 1033A-1086B,* ed. with an Engl. transl. by ..., Londres, Heinemann-Cambridge (Massachusetts), Harvard UP, 1976.

M. POHLENZ, *Plutarchi Moralia, vol. VI fasc. 2,* recensuit et emendavit ..., editio altera quam curavit addendisque instruxit R. WESTMAN, Leipzig, Teubner, 1959.

RAÚL CABALLERO SÁNCHEZ

1. El Ceneo de Píndaro[1] solía someter a prueba su cuerpo insensible e indestructible por el hierro —en la inverosímil imaginación de los poetas—, hasta que al final se hundió bajo tierra sin haber recibido una sola herida, «rasgando la tierra con enhiesto pie»[2]. En cambio, el lápita estoico, que ha sido forjado por ellos en el acero de la impasibilidad[3], no es invulnerable ni inmune a la enfermedad ni al dolor, pero resiste sin miedo y sin aflicción, invencible e inviolable cuando es herido, maltratado, torturado, en medio de la ruina de su patria, en medio de padecimientos privados[4]. Y mientras el Ceneo 1057D

[1] Ceneo, que nació mujer, fue transformado por Posidón en un hombre invulnerable y, como tal, tomó parte en la lucha de los lápitas, pueblo de Tesalia, contra los centauros, quienes, como no pudieron herirlo, lo enterraron vivo golpeándole con troncos de abeto. Cf. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* I, 57-64; Ovidio, *Metamorfosis* XII 189-209 y 459-535; Plutarco, *Cómo percibir los propios progresos en la virtud* 75E.

[2] Píndaro, frag. 167, 2 Snell-Maehler.

[3] La impasibilidad *(apátheia)* del sabio estoico no significa que no pueda albergar afectos buenos y positivos *(eupátheiai)*, que emanan directamente de la disposición racional de su alma; los tres afectos positivos privilegiados por los estoicos son la alegría, la cautela y la buena voluntad, contrapuestos al placer, el miedo y el deseo, respectivamente: cf. *SVF*, III 431-442. Por otro lado, la liberación de las pasiones de que goza el sabio se opone diametralmente a la completa insensibilidad del necio hacia la virtud y el conocimiento: cf. *SVF*, III 448.

[4] Para todos estos casos particulares en que es posible poner a prueba la impasibilidad del sabio estoico, que se mantiene incólume ante los sufrimientos corporales y las mudanzas de la fortuna, cf. *SVF*, III 363, 381,

de Píndaro no resulta herido si es alcanzado, el sabio de los
E estoicos, si es encerrado, no está impedido; si es arrojado por un precipicio, no sufre violencia; si es retorcido en el potro, no es torturado; si es mutilado, no recibe daño; si cae por tierra en la palestra, es invencible; si es asediado, es inexpugnable; cuando es vendido como esclavo por los enemigos, es imposible de capturar: no se diferencia en nada de esos navíos en cuyo casco figura la inscripción 'Buen viaje', 'Providencia', 'Salvación' o 'Escolta', pero son arrastrados, hechos pedazos y volcados por las tempestades.

2. El Yolao de Eurípides[5] con una súplica, de estar incapacitado para la acción y fuera de la edad, se volvió de repente joven y fuerte para la batalla. En cambio, el sabio de los estoicos era ayer a un tiempo el más feo y el más vicioso de los hombres, hoy de repente se ha transformado hacia la virtud[6] y
F de ser un viejo con arrugas, pálido, y, según Esquilo[7],

un lastimoso carcamal con lumbalgia, desgarrado
por el dolor,

567-588, 591. En un tono jocoso, como el aquí exhibido por Plutarco, véase la historia de Perseo, el discípulo de Zenón, en *SVF,* I 449.

[5] Cf. Eurípides, *Los Heraclidas* 849-863. A una súplica de Yolao, el sobrino e inseparable compañero de Heracles, Zeus y Hebe respondieron concediéndole la juventud por un día para que pudiera castigar a Euristeo, que perseguía implacablemente a los Heraclidas tras la muerte de su padre.

[6] La transformación del hombre necio en sabio, que significa pasar de la más completa miseria a la máxima felicidad, es tan repentina que resulta inadvertida al principio: cf. *infra,* 1058B; Plut., *Las contradicciones de los estoicos* 19, 1042E-1043A y n. 149; *Sobre las nociones comunes, contra los estoicos* 1061E y 1062B-1063C; *Progr. virt.* 75C-76B.

[7] Este fragmento, asignado por Plutarco a Esquilo (y, como tal, recogido por Radt como frag. 361 de su edición y atribuido por Mette a la tetralogía esquílea perdida *Los Heraclidas*, como frag. 111), es reivindicado para Hiponacte por Knox (frag. 58 Knox).

ha pasado a ser un hombre de porte decoroso, de divino aspecto, de bella figura[8].

3. También Atenea suprimió de Odiseo las arrugas de la 1058A cara, la calvicie y la deformidad para que tuviera una hermosa apariencia[9]. En cambio, el sabio de esos estoicos, cuyo cuerpo no ha sido abandonado por la vejez sino que incluso ha agregado y acumulado ⟨molestias⟩ adicionales, si se queda —pongamos por caso— corcovado, desdentado, tuerto, no es ni feo ni deforme ni malcarado[10] ⟨***⟩[11]. Pues igual que los escarabajos, según dicen, dan de lado el aceite perfumado y van detrás de los malos olores[12], así también el amor estoico persigue la compañía de los más feos y deformes, pero cuando a causa de su sabiduría mudan a una figura bella y bien proporcionada, les da la espalda[13].

4. Entre los estoicos, el hombre que —pongamos por caso— es el más vicioso por la mañana, por la tarde es el

---

[8] Según los estoicos, sólo el sabio es bello en el pleno sentido de la palabra, que no se limita al aspecto físico sino que se extiende a la esfera moral: cf. *SVF,* III 591-592.

[9] *Odisea* VI 229-235, XVI 172-176, XXIII 156-162.

[10] Cf. *supra,* n. 8.

[11] Hay una laguna en los manuscritos que nos ha hurtado la segunda paradoja de este capítulo, relativa a la doctrina estoica del amor (cf. *infra,* n. 13) y precedida quizá por el *exemplum* poético del amor de Nausícaa por el Ulises transfigurado de la *Odisea.*

[12] Para esta comparación, cf. PLUT., *Charlas de sobremesa* 710E; *Sobre la imposibilidad de vivir placenteramente según Epicuro* 1096A.

[13] Precisamente por ser bello y estar ya en posesión de la virtud, el sabio no es amado ni merece serlo, sino que sólo es objeto de amor el joven que tiene una buena disposición hacia la virtud pero que todavía no la ha alcanzado. Sobre esta teoría, cf. PLUT., *Noc. com.* 28, 1072F-1073B y n. 239.

B más virtuoso[14], y, si al acostarse era voluble, ignorante, injusto, intemperante y, ¡por Zeus!, esclavo, pobre e indigente, ese mismo día se levanta transformado en un rey rico y próspero, templado, justo, constante y sabio más allá de la mera opinión[15]. Y no es que haya hecho florecer la barba ni el signo de la pubertad[16] en un cuerpo joven y tierno, sino que, en un alma débil, frágil[17], cobarde e insegura, ha adquirido una inteligencia perfecta, una consumada prudencia, una disposición equiparable a los dioses, una ciencia que trasciende la mera opinión y un hábito inconmovible[18]. Y ello sin que previamente haya cedido su perversidad un palmo de terreno, sino que, de repente, de la peor de las bes-

[14] Falta aquí el ejemplo poético que sirve de contrapunto a la doctrina estoica, quizá por tratarse de un compendio. Algunos han supuesto que, en la obra completa, el ejemplo lo proporcionaría la metamorfosis de Ceneo de mujer en hombre (cf. *supra*, n. 1), como sugiere la referencia ulterior a la barba y al vello púbico y el pasaje paralelo de PLUT., *Cómo percibir los propios progresos en la virtud* 75D-E.

[15] Plutarco parodia el retrato ideal del sabio estoico y su compendio de virtudes, diametralmente opuesto al de los necios, y ridiculiza la teoría de la metamorfosis instantánea que éstos experimentan cuando se transforman en sabios (cf. *supra*, n. 6). Según los estoicos, la verdadera realeza se halla en el sabio, por ser el único que, al hacer uso de la virtud, es dueño de su destino y no da cuenta a nadie de sus acciones morales (*SVF*, III 617-622; cf. PLUT., *Noc. com.* 1060B, *Sobre la paz del alma* 472A). Asimismo, la riqueza verdadera no es la de las grandes haciendas, sino la que otorga la virtud (*SVF*, III 593-598). La condición moral del sabio es constante y estable y, en el plano gnoseológico, trasciende el campo de la opinión al dar su asentimiento sólo a representaciones catalépticas (cf. PLUT., *Contr.* 1056A-B y F, n. 400).

[16] Se trata de una referencia eufemística al vello púbico, designado aquí con el término *hḗbē*.

[17] Cf. PLATÓN, *República* 563d5, *Teeteto* 173a5-7, *Fedro* 239c8-9. Para los estoicos, el alma es débil y frágil, porque es en el alma del necio donde se introduce inopinadamente la virtud.

[18] Para el concepto de 'hábito' en el estoicismo, cf. PLUT., *Contr.* 1050D y n. 291.

tias se ha convertido —poco me falta para decirlo— en una especie de héroe, demon o dios[19]. Pues si uno adquiere la c
virtud gracias a la Estoa, es posible decirle:

Pide lo que quieras; que todo será para ti[20].

Produce riqueza, tiene dignidad regia, da buena suerte, hace a las personas afortunadas, libres de toda necesidad y autosuficientes, aunque en su casa no tengan una sola dracma.

5. La fábula poética, manteniendo a salvo su coherencia narrativa, no abandona a Heracles en ninguna parte necesitado de los bienes indispensables, sino que ⟨del cuerno de Amaltea⟩ le manan, como de una fuente, ⟨abundantes frutos⟩ a él y a sus compañeros[21]. En cambio, el que se ha apoderado de la Amaltea estoica se ha vuelto rico pero mendiga a otros su alimento, es rey pero analiza argumentos lógicos

---

[19] Cf. *supra*, n. 6. Para la equiparación del héroe estoico con Zeus, cf. Plut., *Contr.* 1038C-D y n. 82, 1048D-E y n. 249. Acerca de los démones, cf. Plut., *Contr.*, n. 308.

[20] Menandro, frag. 614, 6 Sandbach = 537, 6 Kock.

[21] Según cuenta el mito de la infancia de Zeus en Creta, un día, mientras jugaba con la cabra que le aportaba leche, le rompió un cuerno y se lo regaló a su nodriza la ninfa Amaltea, con la promesa de que estaría siempre rebosante de toda clase de frutos (según otras versiones Amaltea era la propia cabra que amamantaba a Zeus en una gruta del monte Ida, a escondidas de su padre Crono [cf. Calímaco, *Himno a Zeus* 6, 47-49]). El cuerno de Amaltea estuvo en poder de varias divinidades ctónicas (Gea, Hades-Plutón, Hermes, el dios fluvial Aqueloo) y llegó a Heracles tras su lucha con el río Aqueloo por la mano de la princesa etolia Deyanira; en este punto se bifurcan las versiones: según la más extendida, Aqueloo ofreció al héroe argivo el cuerno de la abundancia a cambio del suyo propio, que aquél le había arrebatado al transformarse en toro (Apolodoro, II 7, 5); otros autores refieren que la cornucopia no era sino el cuerno del dios-río, que Heracles entregó a unas ninfas y a partir de entonces quedó investido de ese milagroso poder.

a sueldo, y es el único que lo tiene todo pero paga el alquiler
D y compra el pan, pidiendo muchas veces prestado o mendigando a quienes no tienen nada.

6. Asimismo, el rey de los itacenses pide limosna porque quiere ocultar su identidad y hace todo lo posible para ser «semejante a un miserable mendigo»[22], mientras que el seguidor de la Estoa, que se desgañita a voz en grito: «Yo solo soy rey, yo solo soy rico»[23], es visto con frecuencia en puertas ajenas suplicando:

Dale un manto a Hiponacte. Pues me muero de frío
y estoy tiritando[24].

[22] *Odisea* XVI 273, XVII 337. A su regreso de Troya, a los veinte años de su partida, esta estratagema, ideada por Atenea, dio a Odiseo la posibilidad de introducirse en su propia casa, infestada de pretendientes de su mujer, Penélope, e identificar a los siervos y siervas desleales antes de precipitar su sangrienta venganza sobre unos y otros.

[23] Cf. *supra*, n. 15.

[24] Hiponacte, frag. 17 Bergk = 24b Diehl = 56 Knox. Cf. Plut., *Noc. com.* 1068B.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS*

* En la relación de pasajes figuran entre paréntesis las ocurrencias de nombres propios no respaldados por el texto griego original, pero que ha parecido oportuno introducir en la versión castellana por motivos de claridad.

ÍNDICE DE OBRAS MENCIONADAS POR PLUTARCO

ÍNDICE DE PASAJES DEL *TIMEO* DE PLATÓN MENCIONADOS EN LOS *TRATADOS PLATÓNICOS* DE PLUTARCO

ÍNDICE DE PASAJES DE LOS *TRATADOS ANTIESTOICOS* RECOGIDOS EN *STOICORUM VETERUM FRAGMENTA* (*SVF*)*

Las contradicciones de los estoicos

* En las notas a la traducción, se ha remitido a la cita exacta de los fragmentos de H. von Arnim *(SVF)* en aquellos pasajes donde Plutarco ofrecía *ipsissima verba* de Crisipo; Aquí recogemos todos los pasajes de los *Tratados antiestoicos* reunidos en *SVF*

Sobre las nociones comunes, contra los estoicos

ÍNDICE GENERAL

TRATADOS PLATÓNICOS

TRATADOS ANTIESTOICOS

ÍNDICES